

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

114

CAPITAL

Maestro MARIA ELENA DENEGRI

Escuela Nº 5

Fojas 2

OBSERVACIONES

Nombre del Autor: Don Domingo Faustino Sarmiento
Transcripción hecha por la Sta. Maria Elena Demerzi
maestra de quinto grado del turno de la tarde.

El valle de Galingasta

CONSEJO ESCOLAR Nº 1
ESCUELA N.º 1
CICLO GARRITI
1911

En Galingasta se encuentran numerosas vestigios de las poblaciones indígenas y restos visibles de la conquista. Por allí estaban las célebres Labranzas de Torca, minas de plata cuyo descubrimiento se encontraron en el Guzes en poder de los indios, y que en su búsqueda trajeron el descubrimiento de las minas de Fontal y Gastano, Combaalquimia tras la piedra filosofal, reveló los principios de la Química. En Galingasta, la tradición oral ra a al Capitán Torca una epopeya que termina en la muerte, mandado a justiciar por los reyes de España por haberse revelado con las indias. Quizá este es solo el eco lejano del fin trágico de Gonzalo Pizarro, ajusticiado por Gaxca y cuyo rumor se extendió por toda la América. En apoyo del hecho muestran varios lugares donde en excavaciones naturales a lo largo de la falda de ciertos cerros, están hacinados por millares de esqueletos de indios, muertos, se dice de hambre, por no someterse a los conquistadores españoles. Un examen inteligente de estos curiosos restos muestran sin embargo que son cementerios de antiguas y numerosas poblaciones indígenas que poblaban el fértil valle de Galingasta y que han desaparecido con la conquista. Más al Norte, y en dirección hasta el punto de donde vino el pueblo de las terminaciones en Gasta, se encuentra en una montaña de sal gema con cavernas prolongadas a extensiones aun no reconocidas en su interior. Estas cavernas son un vasto oasis de momias de indios, que conservan el cabello en trenzas, y las carnes

acantonadas, preservadas a caso por las emanaciones salinas del lugar, o por algún procedimiento de embalsamamiento.

Los significativos restos se conservan en el valle mismo de Galinagasta, cerca de las actuales poblaciones cristianas. En las efremidades de los estratos de un conglomerado antiguo de guijarro, unido por un cemento, en que el río se ha excavado su actual lecho, vese una depresión circular de origen artificial, hasta quince en un solo lugar. Estas depresiones corresponden a la entrada de otros tantos criptos o tumbas excavadas dentro del conglomerado, en bóvedas llenas hasta la altura de la entrada de esqueletos de indios. En los que se han sacado solo con cables, usigos por la acción del tiempo, se encontraron algunos objetos de arte indígena, tales como agujas de oro con un guanaco figurado y algunos de cobre. Un esqueleto de niño en una canastilla de esparto de las Lagunas, pieza industrial que se conserva aún en Guanao cache y en Valdivia de Chile. Una espada toledana con empuñadura de plata, encontrada en otro punto, y el variado el surtido de vasijas de barro que abundan por todas partes.

A lo largo del río, por leguas, vese de ambos lados en el terreno alto, dos bandas o listas blancas, que señalan los vestigios de antiguos canales de irrigación, que sirvieron al cultivo del maíz, pues las piedras llamadas "conanas" en que lo sembraban y agujereadas por el uso, abundan por todas las partes. La Vega es igualmente fertilísima y produce hoy el famoso trigo de Galinagasta. Aquellas indicaciones de canales sirvieron al Gobernador de San Juan en 1763, para fijar el lugar donde había de erigirse las fundaciones de poblados, que supusieron a dar nueva vida y riqueza mayor que las Sabanas de Soria a aquellos lugares despoblados por la Conquista.

Hacia el centro del valle está la Tamberia, que los habitantes muestran como población indígena, y el nombre haría creerla colonia Peruana; pero inspeccionada sola de cerca, rese que es Reducción, según el plan de los jesuitas y la explicación no solo de la desaparición de los indios, sino de hechos iguales en la Rioja y que van a entrar luego en la Historia del movimiento indígena campesino, suscitado por el Chacho.

La Tamberia de Lealingarta componela en serie de murallas siguiendo una a otra para construir un plaza en cuadro visiblemente como medio de defensa. En la parte más alta del terreno hay un edificio de piedras toscas "perca", de diez varas de ancho por veinte de largo. Esta ha sido la iglesia cuyo tamaño indica que la reducción no pasó de cuatrocientas almas.

Abelardo Cruz